

Arepas con democracia

Por: Zulay Meléndez

Era jueves por la noche y estaba por preparar las arepas para cenar. Cuando cocino me gusta llamar a mi mamá, quien está en Venezuela. Creo que me ayuda a tener siempre un espacio para conversar y ponerme al día con ella.

El teléfono repica varias veces mientras estoy amasando. Siempre hay que ponerle ánimo al amasado para que queden bien las arepas.

Todavía no responde la llamada.

-Quizás no tiene internet o la luz se fue de nuevo.

Estos días han sido muy difíciles en ese sentido. Sin luz, sin agua y para mí, sin la posibilidad de hablar con mi mamá. Han venido castigando al pueblo luego de las elecciones.

Sigue repicando y nada.

-Bueno, puedo intentar en unos minutos de nuevo o escribirle y ver si le llegan los mensajes.

Entre tanta cosa, se me había olvidado encender el budare.

- Ahora tendré que esperar para poner a cocinar las arepas.

No puedo evitar recordar una frase muy venezolana que dice “cuando no es una vaina, es otra vaina”. Y estos últimos 40 días, luego de las elecciones del 28 de julio, se podrían describir así. Siempre está pasando algo, algo grave en contra de la gente en mi país y en contra de mi Venezuela.

Al fin podía poner las arepas a cocinar.

- Ya pasan de las 8. Intentaré llamar de nuevo a mi mamá.

Si bien esta no era la primera crisis desde que migré hace 6 años -en el 2019 también fue muy difícil y así otras más- esta vez había algo diferente. Era un terreno desconocido. Luego de tantos años bajo un régimen que se devoró las instituciones democráticas y que luego de 25 años se han apegado -desesperadamente- al poder, las estrategias violentas ya las conocemos: perseguir, encarcelar, censurar, desaparecer, torturar, asesinar,...Pero ahora habían muchos otros elementos que cambiaron el juego. Se siente diferente. Hay una gran oportunidad de recuperar el país.

Sigue repicando y nada.

- Le escribiré a alguien más a ver si sabe algo de mi mamá.

En redes sociales no veo nada sobre otro apagón nacional. Hace unos días pasamos muchas horas incomunicadas porque se fue la luz en todo el país. Un apagón total.

- Ojalá mi mamá esté bien.

Mantenerme actualizada es difícil, en un país con tanta censura y donde se criminaliza a las organizaciones sociales, periodistas y en general a toda persona que piense diferente. Ningún país puede ser democrático si no hay espacio para la diversidad, en todo sentido.

Ya es momento de voltear las arepas y todavía no sé con qué las rellenaré.

- Mmm...¿con qué la quiero rellenar?

Ya después de que vuelvo a revisar noticias me cuesta parar y pierdo la concentración. Siguen persiguiendo a los comanditos, a los testigos de mesa y ahora al presidente electo, pero aún no publican las Actas. Se resisten a irse, y aplicarán toda la violencia posible.

- Todavía no pueden creer lo que hizo el pueblo organizado. Nunca se lo esperaron.

Estas elecciones cambiaron la historia del país, sin importar lo que la dictadura se resista. Y me atrevo a decir que también será un hito en la región. Lamentablemente por mucho tiempo se ha sostenido la idea de que la democracia es solo el acto de votar ¿Cómo es posible pensar que la voluntad del pueblo debe empezar y terminar ahí? ¿Cómo es posible pensar que un Estado democrático solo tiene este compromiso?

- Que la organización del pueblo haya logrado proteger los votos, es algo que no se esperaban.

Y por eso, están castigando al pueblo. A las ciudadanas y ciudadanos de a pie, a quienes viven en barrios populares, a las y los jóvenes, a las mujeres, a las personas mayores... a todas las personas.

- Compartiré algo sobre esto en mis redes, es lo mínimo que puedo hacer ahora que estoy lejos.

Y más cuando en mi país la gente tiene miedo de salir a la calle sin antes borrar conversaciones de whatsapp que delaten su oposición al régimen, a la dictadura. Además, es necesario seguir hablando de estos temas porque muchos discursos han posado la mirada en ciertas cosas, pero no en la gente o en las violaciones de derechos humanos. Por un lado están los discursos que suavizan o niegan la situación y, por el otro, los discursos que la instrumentalizan. Lamentablemente ninguna de las dos ven lo importante: a las personas.

Levanté una de las arepas y le di dos palmaditas para saber si estaba lista. Todavía no hice nada para el relleno. ¿Cuántas veces había perdido el hilo de lo que hacía por pensar en Venezuela?

Pero bueno, acá seguimos, acompañando y contando lo que pasa, hasta que mi país sea libre y democrático.

Ya están listas, y no sé con qué rellenarlas. Será con un poco de queso llanero rallado.

- Una arepita con queso siempre viene bien.

Un intento más para hablar con mi mamá, mientras rallo el queso. Quizás podamos hablar mientras ceno. Apago la cocina para que no se quemen las arepas.

Repica y a la tercera, se detiene:

- Mamá, ¿cómo estás? ¡Bendición! Te estaba llamando.
- Hija, Dios te bendiga. Sí, es que se fue la luz varias veces hoy y el internet recién vuelve. Por eso no te escribí durante el día.

Siempre es una mezcla de emociones escucharla. Sé que hay días en que la está pasando mal, pero es un alivio que me responda la llamada.

- Qué vaina, mami...
- Y tú, ¿qué estás haciendo?
- Rallo el queso para la arepa. ¿Ya comiste?
- No, pero ya casi está lista la arepa.
- La mía igual. Comeremos juntas.

No siempre podemos, pero cuando logramos comer al mismo tiempo por videollamada es lindo. Y pensar que hace 6 años que estamos viviendo así, en diferentes países y con la preocupación constante de que ella está allá, a merced de un régimen que hace lo que quiere, sin costo alguno.

Eso está muy lejos de la democracia. Porque en democracia nadie puede hacer lo que quiere sin consecuencias. Hay contrapesos a los poderes, hay límites y hay procesos. Hay instituciones y canales de participación constantes. Quienes gobiernan no son los protagonistas de la historia, son las personas.

- ¿Qué tiene tu arepa, mami?
- La rellené con queso. ¿La tuya igual?
- Sí, igual.

¿Será que dentro de poco podré volver a Venezuela, sin miedo? ¿Será que pronto tendremos un país democrático y podremos cenar en la misma mesa?

Ese sería el mejor relleno para la arepa.